



Munich Personal RePEc Archive

Unpaid care and domestic work in Colombia

Ospina-Cartagena, Vanessa and Garcia-Suaza, Andres

Departamento Nacional de Planeación, Colombia, Universidad EIA

5 June 2020

Online at <https://mpra.ub.uni-muenchen.de/100917/>
MPRA Paper No. 100917, posted 13 Jun 2020 06:35 UTC

Brechas de Género en el trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado en Colombia

Vanessa Ospina-Cartagena*
Andrés García-Suaza†

Resumen

Desde el punto de vista del mercado de trabajo, la desigualdad de género no solo está representada en las diferencias de salarios, sino en el destino productivo del tiempo, en particular, el tiempo dedicado al Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado (TDCNR). Este trabajo tiene como objetivo cuantificar la desigualdad de género en el uso del tiempo en TDCNR, y explorar sus posibles determinantes, usando la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo para Colombia. Los resultados sugieren que la brecha en el tiempo que hombres y mujeres destinan a tareas no remuneradas dependen de factores como el nivel educativo, la ocupación y la estructura familiar. Al estudiar el impacto de variables como la presencia de hijos y la participación en la generación de ingreso en el hogar, se encuentra que éstas pueden generar variaciones en la brecha de género entre 15 y 20 puntos porcentuales.

Clasificación JEL: J16, J22, D13.

Palabras clave: trabajo no remunerado, economía del cuidado, uso del tiempo, brechas de género.

Abstract

From the labor market perspective, gender inequality is not only related to wage gaps, but also in how individuals allocate productive time, in particular, the time use in unpaid care work. This paper aims to quantify gender inequality in the time use in care and home activities and to investigate the main drivers of gender gaps in the time allocation by using the National Time Use Survey for Colombia. Our results suggest that the gender gap in unpaid work depends on factors such as educational level, employment status and family structure. Studying the impact of presence of children and individual's participation in the of household income, estimates of the gender gap variations are between 15 and 20 percentage points.

JEL Codes: J16, J22, D13.

Keywords: unpaid work, care economy, time use, gender gaps.

* Departamento Nacional de Planeación. E-mail: ciospina@dnp.gov.co.

† Escuela de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad EIA. E-mail: andres.garcia58@eia.edu.co.

Los autores agradecen los comentarios realizados por los asistentes a los seminarios de la Dirección de Estudios Económicos y al Workshop de Economía del Cuidado de 2019. Los errores, opiniones y omisiones son responsabilidad de los autores y no comprometen a sus instituciones.

1. Introducción

Si bien la desigualdad de género tiene un carácter multidimensional, la investigación en este campo, desde el punto de vista económico, se ha concentrado en medir y caracterizar las brechas en participación y remuneración en el mercado laboral (Mincer, 1962; Ribero y Meza 1997; Jaumotte, 2003, Katz, 1999; Altonji y Blank, 1999; Arulampalam, Booth, y Bryan, 2007, entre otros). Más recientemente, se han estudiado las brechas de género en otros ámbitos. En esta línea se encuentran estudios sobre la baja participación de mujeres en áreas de ciencia y tecnología (National Research Council., 2001; Ceci y Williams, 2007; Smith, 2011), en actividades de alta gerencia (Bertrand y Hallock , 2001) o en participación política (Verba, Burns y Schlozman, 1997). Estas diferencias de género son resultado de un proceso de toma de decisión complejo sobre el uso del tiempo de los individuos en actividades remuneradas y no remuneradas, e incluso de procesos de negociación entre los miembros del hogar (Chiappori, 1992; Agarwal, 1997, Beblo, 2001; Antman, 2014; Campaña, Giménez y Molina, 2018b).

En este contexto, se ha identificado que la baja participación de las mujeres en el mercado de trabajo, respecto a los hombres, está asociada a una mayor propensión en el uso del tiempo en actividades en el hogar relacionadas con el trabajo doméstico y de cuidado (p.ej., cuidado de los hijos, suministro de alimentos para el hogar, actividades de producción en el hogar y similares), las cuales en general no son remuneradas. Por tanto, el uso del tiempo es crucial para entender la capacidad de generar ingresos de los individuos. Asimismo, determinan el nivel de consumo, ocio y ahorro de los hogares, en tanto el tiempo dedicado a estas actividades sustituye la adquisición de estos servicios en el mercado, aumentando el costo de oportunidad de emplearse de manera desigual. Como consecuencia, las mujeres tienden a tener una menor disponibilidad de horas para participar en el mercado laboral remunerado, menor posibilidad de generar ingresos y, por tanto, tienen una menor independencia económica.

Además de la relación con el mercado laboral, existen otros aspectos que enmarcan la urgencia de reconocer, reducir y redistribuir el tiempo dedicado a las labores no remuneradas en los hogares. El primero de ellos tiene que ver con el envejecimiento de la población: se estima que en Colombia el 10,8% de la población es mayor a 60 años, y en 2050 esta cifra podría aumentar a 23,0% (Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha, 2015). El segundo de ellos tiene que ver con las altas tasas de informalidad laboral, que afectan la cobertura de mecanismos de protección para la vejez y conlleva a que los adultos mayores dependan del cuidado e ingreso de terceros. Finalmente, y considerando que las familias han sido tradicionalmente las grandes proveedoras de servicios de cuidado, la situación anterior aumentaría las cargas de cuidado que tradicionalmente han asumido las mujeres, exponiéndolas en una mayor vulnerabilidad.

En este sentido, para entender la desigualdad entre hombres y mujeres desde el punto del trabajo remunerado y la generación de ingresos, es crucial estudiar los determinantes del uso del tiempo en actividades no remuneradas. Este documento estudia dichos determinantes para el caso de Colombia, usando datos provenientes de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) para 2016-2017 y adoptando la definición del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), que agrupa aquellas actividades realizadas sin remuneración, que se encuentran fuera del sistema

de cuentas nacionales, y cuyo fin es la producción de un servicio para uso final propio de los hogares.

Las actividades no remuneradas que tienen por objeto la producción de bienes y servicios dentro del hogar se han enmarcado bajo el concepto de economía del cuidado. Sin embargo, es importante advertir que la economía del cuidado abarca actividades remuneradas y no remuneradas asociadas a labores del hogar y cuidado de sus miembros; por tanto, la medición implica una valoración de actividades que no son transadas en el mercado. Como consecuencia de ello, a partir de 1970 un número importante de países asumieron el reto de realizar los primeros ejercicios de medición de uso del tiempo para cuantificar la importancia de estas labores como parte de las actividades productivas (Aguirre y Ferrari, 2014). En América Latina y el Caribe los primeros ejercicios se realizaron en Cuba en 1985, 1988 y 1997, en México en 1996, 1998, 2002, siendo uno de los países con mayor producción de mediciones de uso del tiempo, y Nicaragua en 1998. Estos esfuerzos implicaron una ruptura en la forma tradicional de medir el trabajo, que exclusivamente se centraba en el componente de mercado. Fue hasta la Conferencia Regional de la Mujer de la CEPAL en Quito en 2007 que los gobiernos de la región se comprometieron a implementar instrumentos de medición del tiempo.

Con el fin de responder a la agenda internacional de género, algunos países crearon cuentas complementarias en el marco de sus Sistemas de Cuentas Nacionales (SCN) para contabilizar el aporte de la economía del cuidado a la riqueza nacional. Para el caso de Colombia, Urdinola (1998) fue un trabajo pionero en estimar que la economía del cuidado representaba el 17,2% del PIB³. En el marco de la Ley 1413, el DANE creó la cuenta satélite de economía del cuidado, cuya estimación muestra un tamaño equivalente al 20,6% del PIB de 2017 (DANE, 2019), que es una magnitud comparable a los principales sectores de la economía colombiana. Sobre este valor se estima que las mujeres aportan el 76,7% del total de las labores no remuneradas (15,8% del PIB). El valor de la cuenta satélite se encuentra dentro del rango de lo registrado por otros países de la región como México (23,3% en 2017), Perú (20,4% en 2010), Uruguay (22,9% en 2013), entre otros (ver CEPAL, 2016)⁴.

A nivel internacional se evidencia la magnitud de esta brecha de género, enmarcada dentro de la denominada *división sexual del trabajo*. Los resultados corroboran la distribución inequitativa entre los miembros del hogar en Trabajo Doméstico y de Cuidado No Remunerado (TDCNR), con mayor participación de las mujeres. De acuerdo con la OIT (2018), a nivel mundial, las mujeres destinan en promedio 3 veces más de su tiempo que los hombres, a actividades no remuneradas, mientras que los hombres

³ Este esfuerzo se materializó con Ley 1413 de 2010 la cual ordena la creación y realización periódica de las encuestas de uso del tiempo, así como la contabilización de la economía del cuidado en la riqueza nacional. Cabe resaltar que Colombia, seguida de Perú, es uno de los dos países en América Latina en establecer por Ley la realización periódica de encuestas de uso del tiempo.

⁴ Caso similar ocurre en las estimaciones del valor del trabajo no remunerado sobre el PIB de diferentes países de Latinoamérica. Según información del Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL, en 6 países de la región que han medido el aporte de la economía del cuidado al PIB, se ha encontrado que ésta equivale entre el 15,2% y 22,95 del PIB de cada país (CEPAL, 2016), las mujeres aportan entre el 69,1 y 86,7% del valor económico total de este trabajo no remunerado, lo que significa que las múltiples actividades realizadas gratuitamente por el género femenino son un valioso aporte al subsidio de la protección social del país.

destinan 2 veces más de su tiempo a actividades remuneradas. Esta diferencia es especialmente remarcada en los Estados Árabes, donde las mujeres asignan 5 veces más de su tiempo diario a actividades de trabajo doméstico y de cuidado, y los hombres asignan 6 veces más de su tiempo a actividades remuneradas en el mercado laboral. Por su parte, para los países del continente americano, las diferencias en el tiempo en trabajo no remunerado son de 2 a 1 ya que las mujeres trabajan 1,7 veces más que los hombres en actividades no remuneradas y los hombres trabajan de forma remunerada 1,5 veces más que las mujeres, siendo esta la diferencia más baja en los países analizados. Evidencia similar reportan Amarante y Rosel (2017), Campaña, Giménez-Nadal, y Molina (2018) y Rubiano-Matulevich y Viollaz (2019) para América Latina y otros países en desarrollo.

El estudio desde la teoría económica, de las decisiones sobre el uso del tiempo, ha tenido como punto de partida el trabajo de Becker (1965), que dio origen a la llamada *New Home Economics* (nueva economía del hogar), la cual establece que los hogares, además del papel tradicional como consumidores, también son productores de bienes y servicios dentro del hogar, para lo cual el tiempo es un factor primordial (ver también Gronau 1997; y Malathy 1994). De allí, que las decisiones sobre el uso del tiempo determinan también el comportamiento de los individuos en el mercado de trabajo. Esta teoría permite explicar cómo los hogares responden a los precios relativos (precios de los bienes y salarios), vía efecto sustitución y efecto ingreso, redistribuyendo el uso de tiempo entre actividades en el mercado laboral y producción en el hogar. De esta manera, las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres se explicarían a partir de diferencias en la productividad marginal relativa. Sin embargo, la literatura posterior reconoce que las decisiones de los hogares, incluyendo aquellas relacionadas con el uso del tiempo, dependen de manera crucial de factores no económicos, especialmente de la estructura del hogar (Folbre, 1986; Ilahi, 2000, Daunfeldt and Hellström, 2007)

En particular, Folbre (1986) hace un estudio comprensivo sobre las dificultades que implica estudiar las decisiones de los hogares a la luz de la teoría económica convencional, haciendo énfasis al hecho de que, si bien los hogares producen bienes y servicios, sus decisiones no siguen la lógica de minimización de costos de la teoría de la empresa, de modo que la desigualdad dentro del hogar no se establece por diferencias en la productividad marginal de los hombres y las mujeres en actividades en el mercado y en el hogar, sino que responde a factores como la jerarquía de género y de edad que establecen los hogares. De allí, Folbre (1986) concluye, que los modelos de negociación son una herramienta importante para el estudio de las decisiones colectivas dentro del hogar. En la misma línea, Folbre (2004) argumenta que la especialización de las mujeres en tareas no remuneradas no obedece a procesos de toma de decisiones en mercados competitivos, por el contrario, involucra importantes problemas de coordinación y normas o instituciones sociales.

La literatura que estudia la brecha de género en la participación y horas destinadas a actividades no remuneradas y la influencia tanto de factores económicos, como el papel de los factores demográficos y la estructura del hogar, ha crecido de manera importante en los últimos años (ver p.ej. Bell y Hart, 1999; Bianchi, 2001; Sousa-Poza, Schmid y Widmer, 2001; Sayer, 2005; Folbre, 2006; Daunfeldt y Hellström, 2007,

García-Mainar, Molina, y Montuenga, 2011; Lise y Yamada, 2018 Amarante y Rosel, 2017; y Rubiano-Matulevich y Viollaz, 2019). Estos estudios, que en su mayoría utilizan datos recolectados a través de encuestas de uso del tiempo, evidencian la persistencia de diferencias en la participación de hombres y mujeres en TDCNR, encontrando como factores determinantes la estructura del hogar (número de hijos), la existencia de infraestructura que apoye el desempeño de estas actividades y el salario relativo entre hombres y mujeres.

Sayer (2005) encuentra una tendencia a la igualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres en Estados Unidos, al evidenciar que las horas de trabajo remuneradas en las mujeres han incrementado a través del tiempo, mientras que las de los hombres han disminuido. Sin embargo, el aumento en las horas remuneradas de las mujeres se ha dado sacrificando tiempo libre, lo cual habría creado una “brecha de ocio” entre hombres y mujeres. Por su parte, Gauthier, Smeeding y Furstenberg (2004) encuentran que las tendencias hacia una mayor demanda en el tiempo de cuidado de los menores han implicado importantes sacrificios en el tiempo libre. De otro lado, en la asignación del tiempo entre hombres y mujeres con hijos pequeños, los avances tecnológicos como los lavaplatos, microondas; entre otros; así como la creciente cultura de comer fuera del hogar, estarían cumpliendo un importante papel en la igualdad en el tiempo en actividades no remuneradas (Cohen, 1998; Robinson y Godbey, 2010).

En cuanto al uso del tiempo en actividades no remuneradas y sus efectos sobre el bienestar, Beaujot et. al. (2007), usando datos de Canadá, encuentran que el trabajo remunerado tiene mayor incidencia en la sensación de desequilibrios de tiempo para los hombres y el no remunerado para las mujeres. Los promedios de estrés o falta de tiempo indican que las mujeres tienden a presentar mayores dificultades para distribuir su tiempo entre todas las actividades que realizan. En el caso de los países en desarrollo, Peña y Uribe (2013) estudian las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres para varios países de América Latina. Los resultados dan evidencia de tres grandes hechos: el primero es que en la región las mujeres trabajan más horas en total (remuneradas y no remuneradas) que los hombres; el segundo, es que dicha diferencia está marcada por un mayor número de horas asignadas a actividades no remuneradas; y el tercero resalta que las mujeres en áreas rurales asignan más horas a trabajar, en comparación con las mujeres en zonas urbanas. Para el caso de Colombia, Duque (2015) utilizando la ENUT 2012-2013 estudia los determinantes del TDCNR, encontrando que los factores socioeconómicos son primordiales para entender el uso del tiempo en actividades no remuneradas, en especial las diferencias entre hombres y mujeres.

Este trabajo contribuye a esta literatura en dos sentidos. Primero, se realiza una descripción detallada de los antecedentes y hechos estilizados asociados a los diferenciales en el uso del tiempo en labores domésticas para Colombia; y segundo, se evalúan diferentes determinantes en el uso del tiempo en TDCNR, considerando un conjunto amplio de factores socioeconómicos y demográficos, haciendo especial énfasis en la composición del hogar y la ocupación de la mujer en el contexto de hogares nucleares, con el fin de evaluar el impacto de estos sobre las diferencias de género en el uso del tiempo. En este sentido, este trabajo se enmarca en estudios como Bell et al. (1999), Sousa-Poza, Schmid y Widmer (2001), Fernández y Sevilla (2006), Daunfeldt y

Hellström (2007), entre otros. Los resultados sugieren que existen diferencias marcadas en el TDCNR entre hombres y mujeres. Adicionalmente, factores como la presencia de menores en el hogar y la vida en pareja aumentan el uso del tiempo en labores domésticas; en contraste, la disponibilidad de electrodomésticos, el servicio doméstico y la participación del ingreso en el hogar reducen el tiempo destinado a TDCNR.

En este análisis se incluyó un índice de machismo construido a partir de la percepción de los individuos sobre estereotipos machistas. Esta variable resultó tener un efecto positivo y relativamente pequeño, pero estadísticamente significativo. Los factores estudiados afectan no solo el tiempo dedicado a actividades no remuneradas, sino también la propensión a participar en estas. Por ejemplo, la presencia de hijos no solo intensifica el tiempo utilizado en actividades de cuidado, sino que además aumenta la probabilidad de que un miembro del hogar se dedique a dicha actividad. El primer efecto puede interpretarse como un margen intensivo, mientras que el segundo hace referencia a un margen extensivo. Analizando estos márgenes en la brecha de género se encuentra que la presencia de un hijo menor aumenta la brecha en el tiempo que se dedica a TDCNR en 19,5 puntos porcentuales (p.p.), pero reduce la brecha en términos de probabilidad de participar de éstas en 9,6 p.p. Esto implica que una mayor proporción de hombres realizan actividades en el hogar, pero las mujeres aumentan considerablemente su tiempo dedicado a TDCNR, por lo cual la brecha aumenta. Similarmente, al estudiar el efecto de la posición ocupacional sobre la brecha se observa una caída en el tiempo promedio en 17 p.p., mientras que la brecha en la probabilidad de participar en TDCNR aumenta en 11,3 p.p. Esto último indica que la participación de las mujeres en la generación de ingresos del hogar puede disminuir la brecha, pero no como resultado de una distribución equitativa de labores domésticas, sino que puede dar lugar a la adquisición de estos servicios a través de la contratación de servicio doméstico.

El estudio de la distribución del tiempo en actividades productivas no remuneradas es importante desde la perspectiva de las políticas públicas ya que permite entender qué factores igualan las oportunidades de empleo, teniendo repercusiones importantes sobre la vulnerabilidad económica y social de las mujeres y los hogares. Lo anterior abre una discusión en varios frentes de la política social, de un lado relacionado con el acceso al empleo y la flexibilidad requerida para que los miembros del hogar puedan igualar su participación en actividades remuneradas y no remuneradas, y por otro lado la necesidad de sistemas de protección apropiados que permitan disminuir el tiempo dedicado a actividades de cuidado de los niños, adultos mayores y personas con dependencia funcional en general, aun cuando su valor no haga parte de la masa salarial.

Este trabajo se divide en cuatro secciones, incluyendo esta introducción. En la segunda se hace un análisis descriptivo de los datos provenientes de la encuesta de uso de tiempo para Colombia, evidenciando algunos hechos reportados en la literatura, en la tercera sección se presenta la metodología y los principales resultados, y en la cuarta se realiza una discusión final.

2. Datos

La ausencia de un valor de mercado ha dificultado la cuantificación de las labores no remuneradas que hacen parte de la economía del cuidado. Sin embargo, se ha popularizado la implementación de encuestas del uso del tiempo como una herramienta de medición indirecta sobre la magnitud del trabajo no remunerado. En el caso de Colombia, la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo⁵ (ENUT) fue diseñada exclusivamente para caracterizar la asignación de tiempo de los individuos en actividades no remuneradas, y estimar el valor económico de estas en el SCN. La ENUT cuenta con una cobertura nacional, excluyendo los nuevos departamentos de la Orinoquia y Amazonia, y recolecta información a nivel de cabecera y resto de áreas (a excepción del área rural del archipiélago de San Andrés). De esta forma, la ENUT permite realizar análisis con representatividad estadística para las siguientes regiones: Atlántica, Oriental, Central, Pacífica y el área de la ciudad de Bogotá D.C. así como la cabecera de la isla de San Andrés (DANE, 2018).

La ENUT es una encuesta de corte transversal con una amplia gama de preguntas sobre las actividades realizadas por los hogares en un periodo de referencia de 24 horas del día anterior. En este trabajo se hace uso de la última versión disponible de la encuesta correspondiente al periodo 2016-2017⁶, la cual además recoge información subjetiva sobre el uso del tiempo y de cómo, según la percepción de los encuestados, deberían distribuirse las actividades en el hogar, permitiendo con ello tener una aproximación a los factores culturales, usualmente difíciles de medir. A partir de esta información es posible explorar los patrones sociodemográficos del uso de tiempo, e identificar potenciales factores que contribuyen a la desigualdad entre hombres y mujeres.

En Colombia no existe una definición oficial de las actividades que conforman la economía del cuidado de forma remunerada y no remunerada, por lo cual, para medir el trabajo no remunerado⁷ o TDCNR a partir de la ENUT, se adopta la misma definición del DANE, la cual considera aquellas actividades no comprendidas en el SCN. Esta definición se compone de 42 actividades, que se pueden resumir en cuatro grandes ramas⁸: i) actividades de servicio doméstico no remuneradas, ii) actividades de cuidado no remuneradas, iii) actividades para otros hogares y servicio de voluntariado y iv) traslados relacionados con las actividades de TDCNR

⁵ Por Ley, la ENUT debe realizarse cada tres años por lo que en la actualidad se han llevado a cabo dos versiones de la encuesta, la primera realizada entre 2012-2013 y la segunda en 2016-2017.

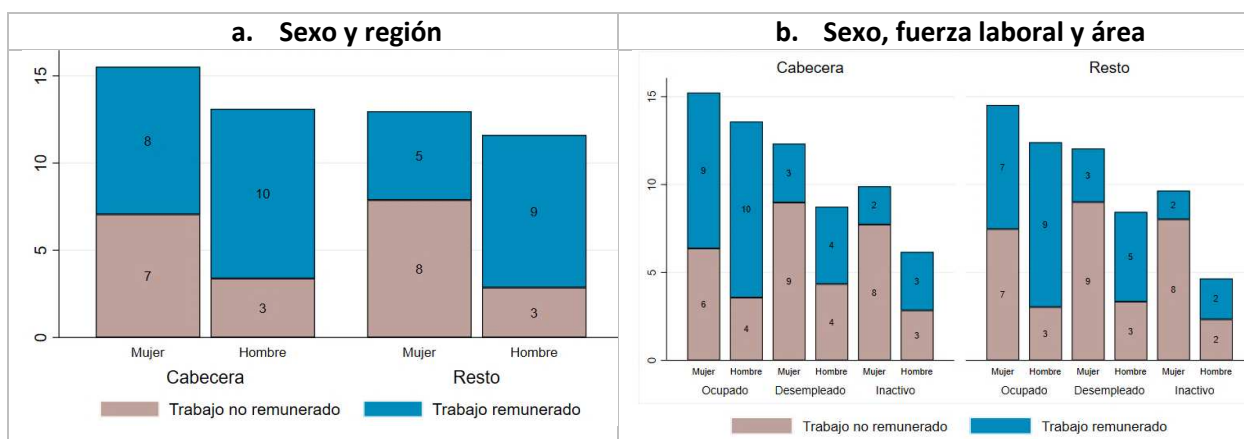
⁶ La información fue recolectada entre septiembre de 2016 y agosto de 2017.

⁷ Las personas que realizan trabajo no remunerado no son las mismas que son clasificadas dentro de la fuerza laboral como “trabajadores sin remuneración”. De hecho, hay una mayor incidencia de estas actividades en personas clasificadas como desempleadas o inactivas en el mercado laboral.

⁸ Es importante aclarar que esta definición excluye varias actividades realizadas de forma no remunerada por los hogares porque ya hacen parte de las cuentas nacionales, principalmente las relacionadas con la producción en el hogar y el autoconsumo. Por ejemplo, el tiempo destinado a actividades agropecuarias realizadas de forma no remunerada, al acarreo de agua, la recolección de leña o a la preparación de conservas, quesos o embutidos dentro de un hogar son actividades excluidas. Lo anterior tienen sentido en estudios relacionados con el SCN; no obstante, en mediciones relacionadas con el tiempo total de TDCNR, excluir este tipo de actividades subestima el valor real del trabajo no remunerado realizado por mujeres y hombres en los hogares, especialmente en el área rural, donde hay una mayor incidencia de las actividades excluidas.

El análisis descriptivo de la ENUT 2016-2017 revela que en Colombia, alrededor de 30 millones de personas realizan trabajo no remunerado, de estos 18 millones son mujeres. Otras tendencias resaltan a la vista; se observa, en primer lugar, que las mujeres, del área urbana y rural, tienen una larga jornada laboral y trabajan en promedio más horas diarias que los hombres⁹ (ver Gráfica 1). Un segundo hecho relevante es que las mujeres usan más tiempo en labores no remuneradas en comparación con los hombres tanto en áreas urbanas como rurales. En particular, los hombres destinan alrededor de un 26% de su jornada laboral a actividades no remuneradas, mientras que las mujeres del área urbana trabajan alrededor de 15 horas diarias de las cuales casi el 50% son no remuneradas. Por su parte, las mujeres rurales trabajan alrededor de 13 horas diarias, de las cuales más del 60% no son remuneradas. Los resultados van en línea con la literatura internacional que argumenta que el aumento de la participación femenina se dio a expensas de menos tiempo libre.

Gráfica 1. Horas diarias promedio de TDCNR, 2016-2017.



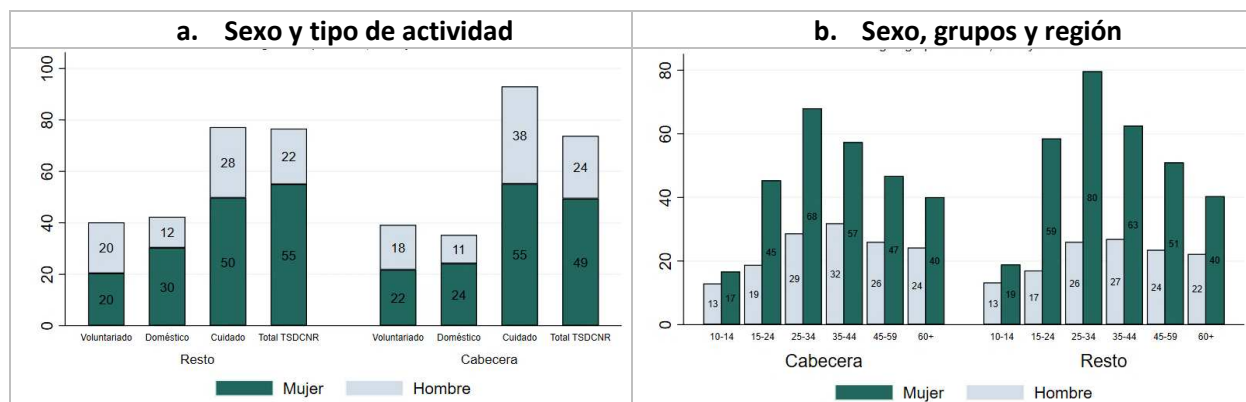
Nota: Número de horas remuneradas y no remuneradas medidas de lunes a viernes.

Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

Estas diferencias entre hombres y mujeres se relacionan con la situación laboral de los individuos. En la Gráfica 1 también se observa que el tiempo en actividades no remuneradas se encuentra determinado en buena medida por la situación en el mercado laboral remunerado. Sin embargo, el uso del tiempo en TDCNR de los hombres no parece relacionarse con ello, mientras que las mujeres si presentan aumentos importantes en este tipo de actividades cuando se encuentran en situación de desempleo o inactividad, especialmente en áreas urbanas.

⁹ El análisis descriptivo en esta sección solo tiene en cuenta los individuos que reportan actividades asociadas al TDCNR, esto con el fin de que los agregados sean compatibles con los datos oficiales del DANE. En cambio, en el análisis estadístico, se tienen también en cuenta a los individuos que no reportan horas en este tipo de actividades, y de esta forma es posible inferir los determinantes y factores que explican la brecha de género.

Gráfica 2. Horas semanales destinadas al TDCNR (2016-2017).



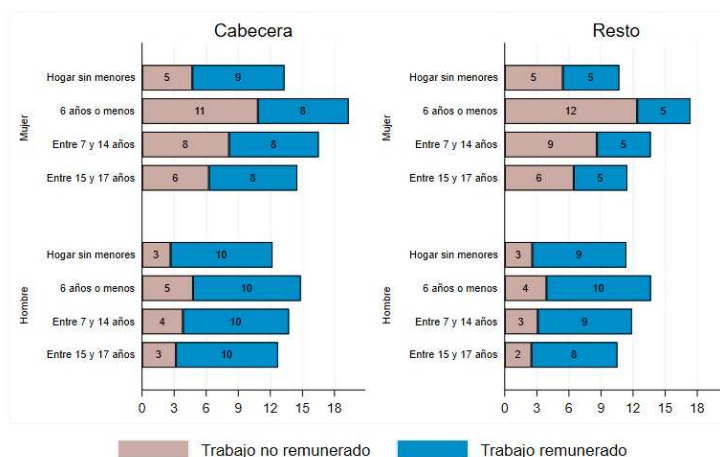
Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

De otro lado, al descomponer las categorías del TDCNR (ver Gráfica 2), se encuentra evidencia de una marcada división de roles en el hogar, en donde las mujeres realizan la mayoría de las horas semanales de trabajo doméstico y de cuidado, mientras que los hombres destinan una parte de su tiempo a labores de cuidado en el hogar, especialmente de cuidado pasivo,¹⁰ y actividades de voluntariado en otros hogares o en la comunidad. Un hecho a resaltar es que los hombres que realizan TDCNR no suelen realizar labores domésticas (p.ej. lavar, planchar, cocinar, entre otras), estas son realizadas en su mayoría por las mujeres. Adicionalmente, las mujeres en su edad más productiva, entre los 25 y 34 años, destinan el mayor número de horas a TDCNR, especialmente las mujeres rurales en ese rango de edad, quienes en promedio asignan alrededor de 80 horas semanales a labores no remuneradas.

Finalmente, en la Gráfica 3 se observa que la presencia de menores en el hogar es un factor clave en el aumento del tiempo de trabajo no remunerado, ya que las mujeres ajustan su tiempo (reducen sus horas remuneradas y aumentan las no remuneradas), especialmente cuando hay menores a 6 años. En el caso de los hombres, ante la presencia de menores en el hogar, éstos aumentan levemente las horas de trabajo no remunerado con menores de hasta 14 años.

Gráfica 3. Horas diarias de TDCNR (2016-2017). De lunes a viernes, según presencia de menores de 18 años en el hogar, sexo y área.

¹⁰ Cuidado pasivo hace referencia a estar pendiente de alguien, no necesariamente en persona.



Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

Además de la medición sobre la distribución del tiempo en actividades remuneradas y no remuneradas, la ENUT permite capturar la percepción de los individuos sobre la división de las labores domésticas en el hogar. De esta forma se puede evidenciar en qué medida la carga adicional evidente de las mujeres, se refleja en la percepción de éstas. La Tabla 1 muestra la persistencia de marcados roles culturales y socialmente construidos en el hogar; ya que, a pesar de la desigual distribución en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, más del 70% de las personas respondieron realizar las labores domésticas que les correspondía. Adicionalmente, la mayoría de encuestados consideraran que el tiempo fue suficiente para realizar todas las actividades; no obstante, cabe resaltar que un mayor porcentaje de mujeres (tanto en zonas urbanas como rurales) consideraron que no les alcanzó el tiempo para realizar todas sus actividades (12,9% y 11,9% respectivamente).

Tabla 1. Porcentaje de personas que se encuentran de acuerdo con las preguntas de percepción en la ENUT 2016-2017.

	Mujeres		Hombres	
Con respecto a las tareas domésticas en su hogar considera que:				
Hace mucho más de lo que le corresponde	7.9%	7.7%	1.4%	2.1%
Hace un poco más de lo que le corresponde	10.4%	11.3%	3.3%	4.7%
Hace lo que le corresponde	71.4%	72.9%	71.4%	74.9%
Hace un poco menos de lo que le corresponde	7.1%	5.8%	15.7%	12.0%
Hace mucho menos de lo que le corresponde	3.2%	2.3%	8.2%	6.4%
Considera que durante el día:				
El tiempo fue más que suficiente para realizar todas sus actividades	8.6%	9.4%	10.5%	10.3%
El tiempo fue suficiente para realizar todas sus actividades	78.5%	78.8%	81.4%	81.7%
No le alcanzó el tiempo para realizar todas sus actividades	12.9%	11.9%	8.1%	8.1%

Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

3. Determinantes de la brecha de género en el TDCNR

En el análisis propuesto, la variable de interés es el número de horas que los individuos destinaron el día anterior a actividades no remuneradas. Dado que algunos no reportan haber realizado este tipo de actividades el día anterior, esta variable contiene una proporción de ceros, en particular, alrededor del 22,3% de los encuestados. Esto implica que el número de horas en TDCNR tiene un rango de valores limitado por lo cual los análisis basados en modelos de regresión lineal arrojarían estimaciones sesgadas. La inferencia estadística de este tipo de variables se basa en modelos de variable dependiente limitada, los cuales tiene como punto de partida que la variable observada (y) es resultado de una regla de observación sobre una variable latente y^* . En el contexto de un modelo de oferta de horas de trabajo (remunerado y no remunerado), y^* representa el número de horas que el individuo desea dedicar a una actividad (o la utilidad percibida por el desarrollo de labores asociadas al TDCNR), de modo que las actividades no remuneradas se realizan solo si $y^* > 0$; es decir, sin pérdida de generalidad, los individuos destinan tiempo y a una actividad siempre que $y^* > 0$, en otro caso se reporta y igual a cero.

La estrategia de modelación en este caso consiste en analizar el efecto de factores asociados a las variables socioeconómicas de los individuos, las características del hogar y el costo de oportunidad de desempeñar dichas actividades. El modelo Tobit ofrece una perspectiva interesante de análisis, en tanto no solo permite cuantificar los efectos marginales de cada factor (p. ej., número de hijos) sobre el uso de tiempo en TDCNR, sino que además permite cuantificar en qué medida estos factores, además de influenciar la intensidad en el uso de tiempo, afectan la probabilidad de que un individuo participe en estas laborales. En otras palabras, permite hacer una estimación del efecto intensivo y extensivo.

El modelo propuesto considera como determinantes del TDCNR cuatro grupos de factores. En primer lugar, se tienen en cuenta factores sociodemográficos como el sexo, la edad, los niveles educativos y la región. En segundo lugar, se consideran variables que caracterizan el hogar tales como el número de hijos, sus edades y el tipo de grupo familiar¹¹. Este grupo de variables incluye una interacción entre el número de hijos y la presencia de adultos mayores en el hogar con el fin de capturar el hecho de que los adultos mayores tienden a suplir labores de cuidado relacionadas con sus nietos. El tercer grupo de factores mide la interacción de miembros dentro del hogar para determinar la distribución de labores remuneradas y no remuneradas. Para ello, se incluye el estado civil, la ocupación (ocupado, desocupado o inactivo), la participación en el ingreso del hogar, y un índice de machismo. Este último se construyó siguiendo a Plaza Rojas (2005), y permite controlar por factores culturales que influyen la manera en que se distribuyen las labores del hogar. El índice toma valores entre 0 y 6 de acuerdo

¹¹ En este caso las tipologías de familia se definieron con base al Observatorio de Políticas de las Familias del Departamento Nacional de Planeación (2015).

con la aprobación de los encuestados sobre 6 afirmaciones relacionadas con estereotipos de roles socialmente contruidos y actitudes machistas o sexistas. Como ejemplo, una persona que esté de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación “*El esposo debe tomar las decisiones relacionadas con la vida de la esposa*” suma 1 unidad al índice (ver Tabla 5 en el Anexo). Con el fin de capturar de manera explícita el impacto de esta variable sobre las brechas entre hombres y mujeres, el modelo estimado incluye una interacción de este índice con la variable sexo.

El último grupo de factores se relaciona con los medios con los que se realiza la producción de servicios de cuidado en el hogar. En este sentido, se considera la presencia de servicio doméstico, como una medida de sustitución entre la producción por parte de miembros del hogar o la provisión de actividades domésticas y de cuidado a través del mercado, así como un índice de electrodoméstico que consiste en la tenencia de cinco electrodomésticos (ver Tabla 6 en el Anexo) que reducen el tiempo requerido en actividades en el hogar. Éste incluye electrodomésticos relativamente comunes en un hogar típico, como es el caso de máquina lavadora de ropa y horno eléctrico, a gas u horno microondas; y otros tres menos comunes como máquina secadora de ropa, máquina lavadora de platos y aspiradora (o brilladora). Por factores culturales, en los que el papel de la mujer se enmarca en actividades de limpieza y preparación de alimentos, se espera que estos factores reduzcan el tiempo en TDCNR.

Las tablas 7 y 8 (ver Anexo) muestran la participación de grupos poblaciones definidos a partir de los factores antes mencionados, en los terciles de las horas dedicadas a TDCNR. También se incluye la participación de estos grupos entre la proporción de individuos observados que no reportan horas. En cuanto los factores económicos y demográficos, se observa un claro patrón de género ya que en el tercio superior de horas de TDCNR hay 1 hombre por cada 4 mujeres. A esto se suma el hecho de que solo el 8,8% de las mujeres reportan no dedicar tiempo a actividades de trabajo no remunerado, mientras que en el caso de los hombres este porcentaje es de 37,9%. En cuando la edad y la educación, por su parte, los resultados evidencian una relación positiva entre estas variables y la proporción de individuos que participan en actividades de cuidado; por ejemplo, en el caso del nivel educativo, la proporción de individuos con educación superior que dedican tiempo a TDCNR es casi 9 p.p. superior al caso de individuos sin educación. En el caso de la edad se observa una diferencia más significativa, 18 p.p., cuando se comparan el grupo de 10 a 14 años con el grupo 45 a 59 años. La ocupación es un factor determinante para explicar tanto la participación en actividades de cuidado como la intensidad de estas, observando proporciones significativamente diferentes entre los ocupados e inactivos. Finalmente, si bien el ingreso del hogar parece no explicar la participación en actividades no remuneradas, si determina la intensidad en que estas se desarrollan.

Estos resultados también muestran que el tipo de hogar, y las características que determinan su composición, afectan la distribución de tiempo de los individuos en labores asociadas al TDCNR. En particular, los individuos que viven en pareja se encuentran en

mayor proporción en el tercio superior de dedicación de tiempo a labores domésticas y de cuidado, al igual que aquellos con hijos. Esto último es consistente con el hecho que la presencia de menores en el hogar aumenta de manera importante la probabilidad de pertenecer al tercio superior. El número de adultos mayores en el hogar muestra una relación positiva con la participación en actividades de cuidado, pero reduce la proporción de individuos en el grupo de mayor dedicación a estas actividades. En cuanto el acceso a factores que facilitan las tareas en el hogar, bien sea el servicio doméstico o la tenencia de electrodomésticos, se observa que en ambos casos hay una menor participación en TDCNR respecto al promedio, y el índice de electrodomésticos, muestra que un individuo en un hogar con valor por encima del promedio se encuentra en menor proporción en el tercio superior. La medición de factores culturales a través del índice de machismo muestra un aumento importante en la proporción de individuos que no participan en actividades de cuidado, lo que a priori, puede explicarse por una menor proporción de hombres haciendo parte de la distribución de este tipo de labores en el hogar.

Estos hallazgos de carácter descriptivo se estudian conjuntamente a través del análisis de regresión, usando modelos Tobit, estimando efectos marginales promedio para el número de horas dedicadas a TDCNR (ver Tabla 2). Por tanto, los valores reportados son el efecto del cambio de cada uno de los factores sobre el número de horas destinadas al trabajo no remunerado (en logaritmos), los cuales pueden interpretarse en términos de elasticidades. En primer lugar, en la columna 1 de la Tabla 2, se observa la magnitud de las brechas entre hombres y mujeres. La estimación indica que las mujeres usan un 65,8% más de tiempo en labores no remuneradas en el hogar que los hombres. Desde el punto de vista sociodemográfico, se observa además que el nivel educativo y la región tienen impactos significativos sobre el uso del tiempo en labores no remuneradas. En particular, la educación tiene un efecto creciente en el uso de tiempo en TDCNR, que alcanza un nivel de hasta 17,6% cuando se comparan los de educación superior con aquellos sin educación.

En cuanto la estructura del hogar, los hijos y sus edades representan un determinante importante de las laborales no remuneradas en el hogar. En particular, la presencia de hijos menores de 6 años representa un aumento en el tiempo dedicado a labores no remuneradas en un 32,5%. Este efecto se mantiene positivo, incluso para la presencia de hijos entre 15 y 17 años, que implican un uso del tiempo adicional de 8,9%, respecto a un hogar sin hijos. Vale anotar que la presencia de adultos mayores y el número de hijos reducen el tiempo en labores no remuneradas, lo cual se explica por la asignación a labores de cuidado que realizan al interior del hogar los abuelos e hijos mayores. En cuando los tipos de grupo familiar se observa que los hogares unipersonales y monoparentales tiene una mayor intensidad en el uso de tiempo en laborales no remuneradas (31,6% y 16,3%, respectivamente, comparado con hogares nucleares con hijos). Compatible con estos resultados, se observa también que respecto al estado marital, las personas que viven en pareja usan un 33,9% más de tiempo que los solteros.

Tabla 2. Efectos marginales Tobit para el total nacional, ENUT 2016-2017

Variables	Horas de TDCNR	Probabilidad TDCNR
Sexo (1=Mujer)	0,6589***	0,2316***
Edad	-0,0032***	-0,0012***
Urbano	0,0013***	0,0005***
Unión libre/Casado(a)	0,3393***	0,1306***
Separado(a)/Viudo(a)	0,2231***	0,0859***
Primaria	0,0819***	0,0315***
Secundaria	0,1238***	0,0476***
Superior	0,1757***	0,0676***
Quintil 4 o 5	-0,0194***	-0,0075***
Desempleado	0,3362***	0,1294***
Inactivo	0,1933***	0,0744***
Hogar con menores a 6 años	0,3247***	0,1250***
Hogar con menores entre 7 y 14	0,1816***	0,0699***
Hogar con menores entre 15 y 17	0,0885***	0,0341***
Adultos mayores en el hogar	-0,0041***	-0,0022***
Número de menores de 18 años	-0,0350***	-0,0153***
Nuclear Sin Hijos	-0,0255***	-0,0098***
Monoparental	0,1634***	0,0629***
Extensa/Compuesta	-0,0426***	-0,0164***
Unipersonal	0,3163***	0,1217***
Índice Electrodomésticos	-0,0283***	-0,0109***
Servicio doméstico hogar	-0,0213***	-0,0082***
Porcentaje de ingresos en el hogar	-0,0784***	-0,0302***
Región Central	0,0576***	0,0222***
Región Oriental	0,2854***	0,1098***
Región Pacífica	0,1952***	0,0751***
Bogotá	0,0054***	0,0021***
San Andrés	0,0400***	0,0154***
Índice Machismo	0,0057***	-0,0045***
Observaciones	69,388	69,388

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Efectos marginales para la variable trucada y la probabilidad de participar en actividades de TDCNR.

Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

Nota: Las categorías de referencia son en su orden: área rural, soltero, ningún nivel educativo, quintiles de ingreso laboral del 1 al 3, ocupado, hogar sin menores, familia nuclear con hijos y región Atlántica. El porcentaje de ingresos en el hogar es el ingreso de cada individuo sobre el ingreso del hogar.

Los resultados también muestran que los individuos desempleados e inactivos tiene una mayor participación en labores no remuneradas (33,6% y 19,3%, respectivamente, comparados con los ocupados), mientras que aquellos individuos que aportan más en el hogar reducen sus horas dedicadas al TDCNR. Con respecto a los factores culturales asociados al nivel de machismo, parecen tener un efecto menor sobre la división de labores en el hogar; sin embargo, vale resaltar que el coeficiente asociado a la interacción entre este índice y el sexo (que no tiene interpretación directa en términos de efecto marginal) tiene un efecto positivo y significativo, indicando que las mujeres con mayor aprobación hacia el machismo tienden a ocupar más de su tiempo en labores no remuneradas. Finalmente, en la perspectiva de factores que apoyan las labores en el hogar, las estimaciones indican que los electrodomésticos y el servicio doméstico reducen la carga de las labores de TDCNR. El ingreso laboral muestra evidencia en esta

línea en tanto que pertenecer al cuarto o quinto quintil de ingresos reduce el tiempo en labores no remuneradas.

En cuanto la probabilidad de participar en actividades asociadas a TDCNR, los resultados son cualitativamente similares (ver Tabla 2, columna 2). El sexo tiene un efecto importante sobre la probabilidad de desempeñar labores en el hogar, en tanto las mujeres tienen una probabilidad 23 p.p. superior a los hombres. Similarmente, el nivel educativo y el nivel de compromiso marital (unión libre o casado) aumentan dicha probabilidad. Entre los demás factores, se destaca que los desempleados tienen 12,9 p.p. adicionales de probabilidad de participar en labores no remunerados, y similar magnitud se observa entre los hogares con hijos (12,5 p.p., respecto a hogares sin hijos) y los hogares unipersonales (12,2 p.p. comparado con hogares nucleares con hijos).

Si bien la variable de región revela que en promedio el uso del tiempo en TDCNR no difiere de manera importante en zonas urbanas y rurales (siendo 0,1% mayor en zonas urbanas), es relevante explorar posibles heterogeneidades en la brecha de género, teniendo en cuenta que en las zonas rurales existen mayores brechas en las tasas de participación y ocupación entre hombres y mujeres, y mayor incidencia de los estereotipos de género. En efecto, realizando una estimación separada para zonas urbanas y rurales, se observa que en promedio las mujeres en las zonas rurales trabajan en actividades no remuneradas un 81,8% más que los hombres. A lo cual se suma que, en las zonas urbanas y rurales, la presencia de menores en el hogar (34,8% y 23,4%, respectivamente para el caso de un hijo menor de 6 años) y el estatus de empleo (36,1% y 18,1%, respectivamente) tienen un efecto significativamente mayor sobre el tiempo en TDCNR en zonas rurales, lo cual implica que el papel de los miembros del hogar en cuanto actividades remuneradas y no remuneradas está predeterminado. Los resultados en detalle se encuentran en la Tabla 3.

Teniendo en cuenta los resultados encontrados a nivel nacional, se realiza un análisis específico sobre el efecto de la composición del hogar, la situación de ocupación y la participación de las mujeres en la generación de ingreso en el hogar. Para ello, se estima el efecto marginal del sexo para perfiles particulares de hogar y estatus ocupacional. De este modo, se estudia como varía el uso del tiempo en TDCNR de hombres y mujeres bajo circunstancias similares; por ejemplo, comparando hombres y mujeres que viven en hogares nucleares sin hijos respecto a un hogar nuclear con hijos¹². Este ejercicio, permite analizar si la presencia de hijos en el hogar puede generar mayor igualdad en la distribución de actividades de cuidado, o si por el contrario, la brecha aumenta en dicha situación. La Gráfica 4 presenta la estimación del efecto marginal de la variable sexo para diferentes tipos de hogar. Se observa que en un hogar unipersonal (soltero(a) y sin hijos), una mujer destina 63,2% más tiempo que un hombre a labores no remuneradas, situación que no varía con respecto al caso de un hogar nuclear sin hijos. Sin embargo, esta situación cambia de manera importante, si se compara con un hogar con presencia

¹² Para este análisis se define el perfil de los hogares a comparar, y las demás variables de control se establecen en su valor promedio.

de menores a 6 años, ya que la brecha de género en el uso del tiempo en labores domésticas aumenta en 14,1 p.p., alcanzando un nivel de 77,3%. La brecha varía de manera más importante (cerca de 20 p.p.) si se compara un hogar nuclear sin hijos con un hogar con dos menores, considerando un menor a 6 años y uno con edad intermedia (7 a 14 años). Esto demuestra la carga adicional que recae sobre las mujeres en las labores asociadas al cuidado de sus hijos.

Tabla 3. Efectos marginales Tobit para el área rural y urbana, ENUT 2016-2017

Variables	Área rural		Área urbana	
	Horas de TDCNR	Probabilidad TDCNR	Horas de TDCNR	Probabilidad TDCNR
Sexo (1=Mujer)	0,8184***	0,2675***	0,6283***	0,2229***
Edad	-0,0051***	-0,0022***	-0,0028***	-0,0011***
Unión libre/Casado(a)	0,3225***	0,1386***	0,3378***	0,1260***
Separado(a)/Viudo(a)	0,1714***	0,0737***	0,2344***	0,0875***
Primaria	0,0411***	0,0177***	0,1093***	0,0408***
Secundaria	0,0565***	0,0243***	0,1543***	0,0576***
Superior	0,0479***	0,0206***	0,2114***	0,0789***
Quintil 4 o 5	0,0210***	0,0090***	-0,0285***	-0,0106***
Desempleado	0,1811***	0,0778***	0,3610***	0,1347***
Inactivo	0,0988***	0,0425***	0,2178***	0,0813***
Hogar con menores a 6 años	0,2339***	0,1005***	0,3482***	0,1299***
Hogar con menores entre 7 y 14	0,1118***	0,0480***	0,2000***	0,0746***
Hogar con menores entre 15 y 17	0,0213***	0,0091***	0,1077***	0,0402***
Adultos mayores en el hogar	0,0287***	0,0105***	-0,0106***	-0,0042***
Número de menores en el hogar	-0,0359***	-0,0162***	-0,0343***	-0,0149***
Nuclear Sin Hijos	-0,0459***	-0,0197***	-0,0233***	-0,0087***
Monoparental	0,2086***	0,0896***	0,1443***	0,0539***
Extensa/Compuesta	0,0066***	0,0028***	-0,0569***	-0,0212***
Unipersonal	0,4809***	0,2067***	0,2420***	0,0903***
Índice Electrodomésticos	-0,0184***	-0,0079***	-0,0280***	-0,0105***
Servicio doméstico hogar	-0,1098***	-0,0472***	-0,0122***	-0,0045***
Porcentaje de ingresos en el hogar	-0,0834***	-0,0358***	-0,0663***	-0,0247***
Región Central	0,0113***	0,0049***	0,0733***	0,0274***
Región Oriental	0,1013***	0,0435***	0,3507***	0,1309***
Región Pacífica	0,1007***	0,0433***	0,2261***	0,0844***
Bogotá			0,0289***	0,0108***
San Andrés			0,0690***	0,0257***
Índice Machismo	0,0013***	0,0006***	0,0044***	-0,0055***
Observaciones	69,388	69,388	69,388	69,388

*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1. Efectos marginales para la variable trucada y la probabilidad de participar en actividades de TDCNR.

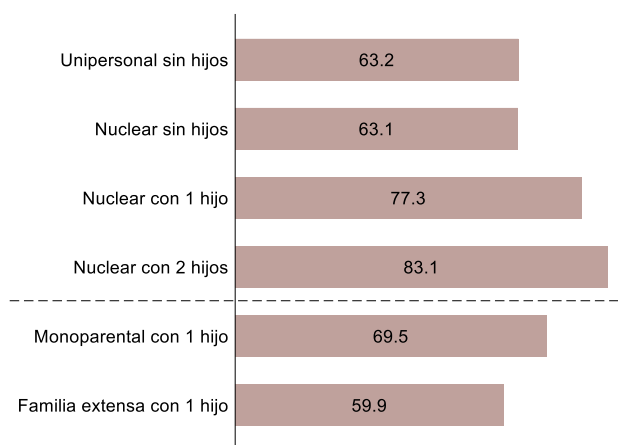
Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

Nota: Las categorías de referencia son en su orden: área rural, soltero, ningún nivel educativo, quintiles de ingreso laboral del 1 al 3, ocupado, hogar sin menores, familia nuclear con hijos y región Atlántica. El porcentaje de ingresos en el hogar es el ingreso de cada individuo sobre el ingreso del hogar.

Vale además destacar que la brecha de género en un hogar nuclear con un hijo menor de edad es mayor, comparada con el caso de un hogar conformado por una madre y su hijo, lo cual implica que el trabajo no remunerado se ve afectado por la ocurrencia

simultanea de menores en el hogar y el compromiso marital. De otro lado, al considerarse un grupo familiar extenso¹³ con presencia de un menor de 6 años, se observa que la brecha de género se reduce en 17,4 p.p. indicando que en este tipo de hogares puede ocurrir una distribución de labores entre un conjunto amplio de miembros, en el que los adultos mayores juegan un papel clave para el cuidado de los menores.

Gráfica 4. Efecto marginal de la variable sexo, para diferentes tipos de hogar, en el tiempo destinado a TDCNR



Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

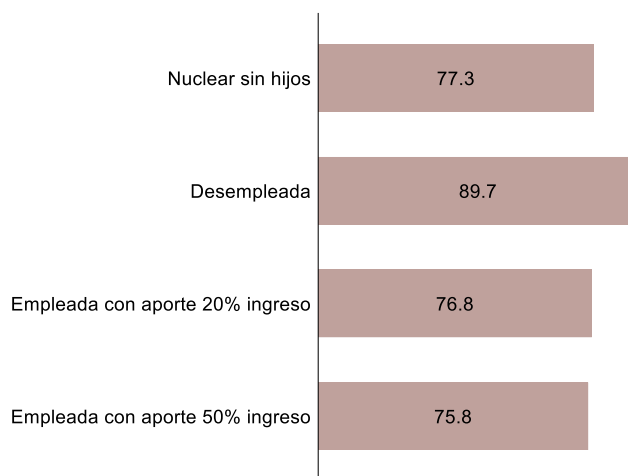
En un ejercicio similar, se estudia cómo cambia esta brecha con la actividad económica y el aporte a los ingresos del hogar. En este caso se tiene como punto de partida la brecha estimada de un hogar nuclear sin hijos. En caso de que el individuo se encuentre en situación de desempleo, la brecha de género se incrementa a cerca de 90%, mientras que bajo una situación de empleo, la brecha cae entre 12,9 p.p. y 13,9 p.p. (ver Gráfica 5). Es importante notar que, si bien la participación en el ingreso del hogar tiene un efecto estadísticamente significativo, la magnitud no es relevante sobre la brecha. Como se presenta en la Gráfica 5, un aumento en la participación en el ingreso de 20% a 50% no representa cambios importantes en la brecha de género en TDCNR.

Estos efectos marginales, dan cuenta de los cambios en el tiempo promedio utilizado por un hombre o una mujer en labores no remuneradas; sin embargo, vale anotar que el efecto total de un factor sobre el TDCNR no solo se explica por variaciones en el tiempo promedio que un individuo utiliza en labores domésticas y de cuidado sino también por la propensión de participar en dichas actividades. Siguiendo con el ejemplo anterior, la presencia de un hijo en el hogar aumenta las horas promedio de TDCNR, pero además genera mayores incentivos a participar de éstas entre individuos que no las desempeñan de manera regular. El primer componente hace referencia a un margen intensivo, mientras que el segundo puede interpretarse como un margen extensivo. Por tanto, para evaluar el efecto total es necesario considerar no solo la variación en el uso del tiempo sino la mayor o menor propensión de los hombres y las mujeres a realizar labores en el

¹³ Hogares extensos o compuestos conformados por una familia nuclear más otros parientes o no parientes.

hogar. Teniendo en cuenta esta diferenciación, la Gráfica 6 (ver Anexo) presenta una descomposición del efecto marginal para los diferentes escenarios de estructura del hogar previamente estudiados. Se puede observar que en el margen extensivo la brecha de género decrece con el número de hijos en el hogar, lo cual implica que la presencia de hijos hace más igualitaria la participación de hombres y mujeres en actividades domésticas y de cuidado. Sin embargo, también se observa un aumento en el margen intensivo, lo cual se explica por un aumento en la diferencia de horas dedicadas al cuidado, resultando en un aumento de la brecha de género. Adicionalmente, la mayor participación de los hombres se ve atenuada en hogares extensos o compuestos, donde el efecto extensivo es mayor que en el caso de un hogar nuclear con un hijo.

Gráfica 5. Efecto marginal de la variable sexo, para diferentes tipos de hogar, en el tiempo destinado a TDCNR



Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

La descomposición del efecto marginal asociado a los escenarios de participación en la generación de ingresos del hogar y la situación ocupacional también muestra cambios significativos en la brecha de género (ver Gráfica 7 en el Anexo). De un lado, cambiar de una situación de desempleo a empleo reduce el margen intensivo en 18,4 p.p. (teniendo como referencia una participación en el ingreso del hogar de 50%); es decir, reduce el tiempo promedio de trabajo no remunerado entre aquellos que participan en labores domésticas; pero el cambio en la brecha es menor debido a un aumento significativo en el margen extensivo en casi 13 p.p. Sumando esta evidencia, puede argumentarse que la reducción en la brecha de género podría no explicarse por una distribución más equitativa de labores no remuneradas, sino a través de la sustitución de la producción de servicios en el hogar por su adquisición en el mercado a través del trabajo doméstico o de implementos que reduzcan el tiempo efectivo de labores domésticas.

4. Conclusiones y Recomendaciones de Política

Para estudiar la desigualdad de género que se observa en el mercado laboral, es importante analizar la distribución en el uso del tiempo entre actividades remuneradas y no remuneradas. En Colombia, estas últimas equivalen al 20,6% del PIB, una participación mayor frente a las otras ramas de la actividad económica. Este trabajo tiene como objetivo cuantificar la desigualdad de género en el uso del tiempo en labores no remuneradas realizadas en el hogar y explorar sus posibles determinantes. Para ello, y utilizando la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) de 2016-2017, se estima el efecto marginal de un conjunto de factores asociados al individuo y al hogar, a través de modelos de regresión tipo Tobit.

La evidencia sugiere que existe una amplia brecha de género en el tiempo que los hombres y las mujeres destinan a tareas no remuneradas. Además, factores como el nivel educativo, el ingreso y la estructura familiar, son determinantes importantes en la distribución del tiempo. Adicionalmente, al estudiar la disponibilidad de recursos de apoyo a las actividades domésticas como servicio doméstico y electrodomésticos, se encuentra que estos factores son positivos y significativos, dando indicios de la importancia del acceso a mecanismos de financiamiento para tecnologías que apoyen las labores domésticas y disminuyan las horas de trabajo en el hogar, impactando positivamente la oferta laboral de los miembros del hogar, pero sin que esto implique una distribución más equitativa del TDCNR.

Los factores culturales, que se capturan a través del nivel de aprobación de los individuos sobre un conjunto de afirmaciones relacionadas con estereotipos machistas, tuvieron un efecto positivo y significativo sobre la brecha de género, aunque con una magnitud pequeña. Sin embargo, esto da cuenta de la importancia de implementar políticas públicas enfocadas en cambios culturales, desde la escuela, especialmente en el área rural donde la brecha de género fue mayor. Un ejemplo en este sentido son Uruguay e India que han promovido políticas culturales a través de los principales medios de comunicación.

En cuanto a la brecha de género, a partir de un ejercicio contrafactual en el que se compara el uso del tiempo entre hombres y mujeres en circunstancias similares, se encuentra que la brecha de género varía de manera importante con la estructura del hogar y la participación de las mujeres sobre el ingreso del hogar. En hogares nucleares la presencia de un hijo aumenta la brecha de género en 14 p.p. pero se reduce en el caso de un hogar conformado únicamente por una madre y su hijo; lo cual implica que el trabajo no remunerado se ve afectado por la ocurrencia simultánea de hijos y el compromiso marital. Mientras que, en los hogares nucleares, si la mujer trabaja de forma remunerada la brecha de género en el hogar tiende a reducirse en 13 p.p.

Los resultados abren una discusión en varios frentes de la política social, de un lado en lo relacionado a las políticas de acceso al empleo y la flexibilidad requerida para que los miembros del hogar puedan igualar su participación en actividades remuneradas y

no remuneradas y, de otro lado, en la necesidad de sistemas de protección apropiados que permitan disminuir el tiempo de trabajo no remunerado de los cuidadores y cuidadoras, aun cuando su valor no haga parte de la masa salarial.

En este contexto se requieren en el país grandes cambios institucionales y normativos que busquen reducir las brechas en el trabajo no remunerado, considerando una participación activa de los hombres en el cuidado de sus hijos, lo cual incluye políticas en las que se ha venido avanzado como licencias de paternidad y normalizar permisos laborales para ambos padres. Adicionalmente, resulta importante mantener y extender la oferta pública de cuidado a la primera infancia y hacerla homogénea con la educación básica primaria, para que permitan compatibilizar las actividades laborales de los padres con el cuidado de sus hijos. Así mismo, y considerando el rápido envejecimiento de la población en Colombia y la ausencia de mecanismos de gran cobertura para la vejez, es importante ampliar la oferta pública de cuidado para la tercera edad. Estos elementos conllevan a construir un sistema de cuidado en el país que ayudaría a reducir el déficit de servicios de prestación de cuidados y la desigualdad de género en el uso del tiempo.

En términos metodológicos, hace falta una definición oficial de las labores domésticas y de cuidado que se realizan sin remuneración, ampliando la discusión de las actividades de la ENUT que deben conformar dicha definición. Actualmente los estudios utilizan la definición del DANE que se encuentra sujeta al Sistema de Cuentas Nacionales (SCN), por lo cual se excluyen algunas labores no remuneradas que fueron ya estimadas de forma remunerada en el sistema. Lo anterior tienen sentido en estudios relacionados con el SCN; no obstante, en mediciones relacionadas con el tiempo total de TDCNR, excluir este tipo de actividades subestima el valor real del trabajo no remunerado realizado por mujeres y hombres en los hogares, especialmente en el área rural, donde hay una mayor incidencia de las actividades excluidas.

Referencias

- Addati, L., Cattaneo, U., Esquivel, V., y Valarino, I. (2018). Care work and care jobs for the future of decent work. *Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.Pdf*
- Agarwal, B. (1997). Bargaining' and gender relations: Within and beyond the household. *Feminist economics*, 3(1), 1-51.
- Aguirre, R., y Ferrari, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe. *Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro*.
- Altonji, J. G., y Blank, R. M. (1999). Race and gender in the labor market. *Handbook of labor economics*, 3, 3143-3259.
- Amarante, V., y Rossel, C. (2018). Unfolding patterns of unpaid household work in Latin America. *Feminist Economics*, 24(1), 1-34.
- Antman, F. M. (2014). Spousal employment and intra-household bargaining power. *Applied economics letters*, 21(8), 560-563.
- Arendell, T. (2001). The new care work of middle class mothers: Managing childrearing, employment, and time. Minding the time in family experience: *Emerging perspectives and issues*, 3, 163-204.
- Arulampalam, W., Booth, A. L., y Bryan, M. L. (2007). Is there a glass ceiling over Europe? Exploring the gender pay gap across the wage distribution. *ILR Review*, 60(2), 163-186.
- Beaujot, R. y Andersen, R. (2007). Time-crunch: Impact of time spent in paid and unpaid work, and its division in families. *The Canadian Journal of Sociology*, 32(3), 295-315.
- Beblo, M. (2001). Bargaining over time allocation: Economic modeling and econometric investigation of time use within families. *Springer Science & Business Media*.
- Bell, D. N., y Hart, R. A. (1999). Unpaid work. *Economica*, 66(262), 271-290.
- Bertrand, M., y Hallock, K. F. (2001). The gender gap in top corporate jobs. *ILR Review*, 55(1), 3-21.
- Bianchi, S. M. (1995). *Changing economic roles of women and men. State of the Union: America in the 1990s*, 107-54.
- Bianchi, S. M., Robinson, J. P., & Sayer, L. C. (2001). Family interaction, social capital, and trends in time use study. *University of Maryland, Survey Research Center*.
- Campaña, J. C., Giménez-Nadal, J. I., & Molina, J. A. (2018). Gender norms and the gendered distribution of total work in Latin American households. *Feminist Economics*, 24(1), 35-62.

- Campaña, J., Giménez, J. I., & Molina, J. A. (2018b). Efficient Labor Supply for Latin Families: Is the Intra-Household Bargaining Power Relevant?. IZA DP No. 11695.
- Ceci, S. J., y Williams, W. M. (2007). *Why aren't more women in science. Top researchers debate the evidence*. Washington, DC: American Psychological Association.
- CEPAL (2016). Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe. *Disponible en: <https://oig.cepal.org/es>*
- Cohen, P. N. (1998). Replacing housework in the service economy: Gender, class, and race-ethnicity in service spending. *Gender & Society*, 12(2), 219-231.
- Chiappori, P.A., (1992). Collective labor supply and welfare. *Journal of Political Economy*, 100(3), 437-467
- Ley 1413 (2010). Diario Oficial, Bogotá, Colombia, 11 de noviembre de 2010.
- DANE (2019) Cuenta Satélite de Economía del Cuidado. *Disponible en: [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol_CS Econo cuidado CPEC 2017 prov.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/cuentas/ec/Bol_CS_Econo_cuidado_CPEC_2017_prov.pdf)*
- Daunfeldt, S. O., y Hellström, J. (2007). Intra-household allocation of time to household production activities: Evidence from Swedish household data. *Labour*, 21(2), 189-207.
- Departamento Nacional de Planeación (2015). Tipologías de familias en Colombia: evolución 1993-2014. Observatorio de Políticas de las Familias. *Disponible en: [https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Portals/0/Tipologias%20evolucion dic3](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Portals/0/Tipologias%20evolucion_dic3)*
- Duque, C. (2015). Hogares y Cuidado Doméstico no Remunerado en Colombia. *Ensayos de Economía*, 25(47), 101-126.
- Folbre, N. (2004). A theory of the misallocation. *Family time: the social organization of care*, 2, 7.
- Folbre, N. (1986). Hearts and spades: Paradigms of household economics. *World Development*, 14(2), 245-255.
- Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of human development*, 7(2), 183-199.
- Fedesarrollo y Fundación Saldarriaga Concha. (2015). Misión Colombia Envejece: cifras, retos y recomendaciones. *Editorial Fundación Saldarriaga Concha*. Bogotá, D.C. Colombia. 706p.
- García-Mainar, I., Molina, J. A., & Montuenga, V. M. (2011). Gender differences in childcare: time allocation in five European countries. *Feminist Economics*, 17(1), 119-150.

Gauthier, A. H., Smeeding, T. M., y Furstenberg, F. F. (2004). Are parents investing less time in children? Trends in selected industrialized countries. *Population and development review*, 30(4), 647-672.

Gronau, R. (1997). The theory of home production: the past ten years. *Journal of Labor Economics*, 15(2), 197-205.

Ilahi, N. (2000). *The intra-household allocation of time and tasks: what have we learnt from the empirical literature?* Washington, DC: World Bank, Development Research Group/Poverty Reduction and Economic Management Network.

Jaumotte, F. (2003). Female labour force participation: past trends and main determinants in OECD countries.

Katz, L. F. (1999). Changes in the wage structure and earnings inequality. In *Handbook of labor economics* (Vol. 3, pp. 1463-1555). Elsevier.

Lise, J., y Yamada, K. (2019). Household sharing and commitment: Evidence from panel data on individual expenditures and time use. *The Review of Economic Studies*, 86(5), 2184-2219.

Malathy, R. (1994). Education and women's time allocation to nonmarket work in an urban setting in India. *Economic Development and Cultural Change*, 42(4), 743-760.

Mincer, J., (1962). Labor force participation of married women: A study of labor supply. In *Aspects of labor economics* (pp. 63-105). *Princeton University Press*. National Research

Council. (2001). *From scarcity to visibility: Gender differences in the careers of doctoral scientists and engineers*. National Academies Press.

Plaza Rojas, G. (2005). Participación femenina en el mercado laboral chileno ¿Cuánto importan los factores culturales? *Disponible en:* <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/144700>

Peña, X., y Uribe, C. (2013). *Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado*. Lima.

Ribero, R., y Meza, C. (1997). Determinantes de la participación laboral de hombres y mujeres en Colombia: 1976-1995. *Archivos de Macroeconomía*, 63.

Robinson, John P., Suzanne M. Bianchi, and Stanley Presser. 2001. *Family Interaction, Social Capital, and Trends in Time Use (FISCT), 1998–1999: United States*. Inter-university Consortium for Political and Social Research, ICPSR 3191.

Robinson, J., y Godbey, G. (2010). *Time for life: The surprising ways Americans use their time*. Penn State Press.

Rubiano-Matulevich, E., y Viollaz, M. (2019). *Gender Differences in Time Use: Allocating Time between the Market and the Household*. The World Bank.

Sayer, L. C. (2005). Gender, time and inequality: Trends in women's and men's paid work, unpaid work and free time. *Social forces*, 84(1), 285-303.

Smith, E. (2011). Women into science and engineering? Gendered participation in higher education STEM subjects. *British Educational Research Journal*, 37(6), 993-1014.

Sousa-Poza, A., Schmid, H., y Widmer, R. (2001). The allocation and value of time assigned to housework and child-care: An analysis for Switzerland. *Journal of Population Economics*, 14(4), 599-618.

Urdinola, P. (1998). Empleo doméstico femenino no remunerado. *Archivos de Macroeconomía – Documento 095*. Departamento Nacional de Planeación – DNP.

Verba, S., Burns, N., y Schlozman, K. (1997). Knowing and caring about politics: Gender and political engagement. *The Journal of Politics*, 59(4), 1051-1072.

Anexos

Tabla 4. Resultado de las preguntas de percepción en la ENUT 2016-2017.

	Mujeres				Hombres			
	Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	Personas de acuerdo	%	Personas de acuerdo	%	Personas de acuerdo	%	Personas de acuerdo	%
Con respecto a las tareas domésticas en su hogar considera que:								
Hace mucho más de lo que le corresponde	1,265,868	7.9%	309,788	7.7%	209,529	1.4%	94,645	2.1%
Hace un poco más de lo que le corresponde	1,674,391	10.4%	452,355	11.3%	483,139	3.3%	212,907	4.7%
Hace lo que le corresponde	11,479,027	71.4%	2,928,608	72.9%	10,492,536	71.4%	3,421,726	74.9%
Hace un poco menos de lo que le corresponde	1,142,851	7.1%	233,663	5.8%	2,307,253	15.7%	546,542	12.0%
Hace mucho menos de lo que le corresponde	506,685	3.2%	90,704	2.3%	1,204,212	8.2%	293,162	6.4%
Considera que durante el día:								
El tiempo fue más que suficiente para realizar todas sus actividades	1,388,395	8.6%	375,643	9.4%	1,543,380	10.5%	470,091	10.3%
El tiempo fue suficiente para realizar todas sus actividades	12,608,718	78.5%	3,162,849	78.8%	11,958,050	81.4%	3,730,987	81.7%
No le alcanzó el tiempo para realizar todas sus actividades	2,071,709	12.9%	476,626	11.9%	1,195,239	8.1%	367,902	8.1%

Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

Tabla 5. Variables del índice de machismo

Variables del Índice	(1) Muy en desacuerdo (2) En desacuerdo	(3) De acuerdo (4) Muy de acuerdo
Una madre que trabaja puede formar una relación tan cálida y segura con sus hijos como una madre que no trabaja	(+) 1	
Ambos, el hombre y la mujer, deberían contribuir al ingreso del hogar	(+) 1	
El deber de un hombre es ganar dinero, el deber de la mujer es cuidar del hogar y la familia		(+) 1
Las mujeres son mejores para el trabajo doméstico que los hombres		(+) 1
El esposo debe tomar las decisiones relacionadas con la vida de la esposa		(+) 1
La cabeza del hogar debe ser el hombre		(+) 1
Índice de Machismo toma valores entre 0 y 6		

Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017

Tabla 6. Variables del índice de electrodomésticos

Variables del Índice	El hogar posee este electrodoméstico
Máquina lavadora de ropa	(+) 1
Máquina secadora de ropa	(+) 1
Horno eléctrico, a gas u horno microondas	(+) 1
Máquina lavadora de platos	(+) 1
Aspiradora/brilladora	(+) 1

Índice de tenencia de electrodomésticos toma valores entre 1 y 5

Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017

Tabla 7. Descriptivas relacionadas con factores económicos y demográficos

Factores económicos y demográficos		Cero (horas)	Tercio inferior	Tercio Medio	Tercio Superior
Sexo	Mujeres	8,8	6,1	37,1	48,1
	Hombres	37,9	17,3	32,4	12,4
Área	Área urbana	21,9	11,7	35,6	30,8
	Área rural	24,1	9,1	31,9	34,9
Región	Región Atlántica	24,4	11,5	35,7	28,4
	Región Central	24,8	9,1	34,0	32,2
	Región Oriental	19,2	9,3	30,4	41,1
	Región Pacífica	18,3	10,2	35,3	36,2
	Bogotá (Urbana)	22,6	16,4	37,3	23,6
	San Andrés (Urbana)	20,6	14,3	48,0	17,2
Nivel educativo	Ninguno	27,9	10,3	33,9	28,0
	Primaria	22,5	10,4	34,3	32,8
	Secundaria	20,6	11,5	34,2	33,8
	Superior	19,2	13,0	37,9	29,9
Grupos de edad	10-14	38,8	21,0	30,6	9,6
	15-24	25,4	15,5	30,7	28,4
	25-34	20,8	11,2	30,1	37,9
	35-44	20,0	10,1	34,5	35,4
	45-59	20,6	10,8	37,5	31,2
	60+	25,5	10,1	39,3	25,1
Ocupación	Ocupado	26,6	14,0	36,2	23,2
	Desempleado	13,6	11,3	36,8	38,3
	Inactivo	15,6	6,0	32,1	46,3
Niveles de ingreso laboral	Quintil 1	22,0	9,3	30,4	38,3
	Quintil 2	22,6	9,4	31,0	37,1
	Quintil 3	23,3	10,8	32,9	33,1
	Quintil 4	22,7	11,6	36,1	29,6
	Quintil 5	21,2	14,0	40,7	24,1

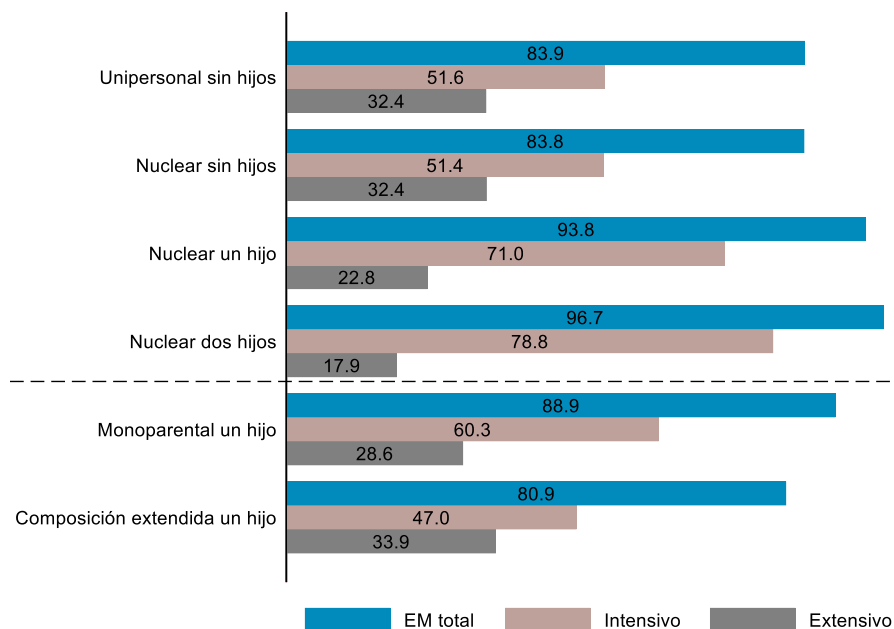
Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017

Tabla 8. Descriptivas relacionadas con la estructura del hogar

Variables relacionadas con la estructura del hogar		Cero (horas)	Tercio inferior	Tercio Medio	Tercio Superior
Estatus marital	Soltero(a)	30,37	17,41	35,53	16,7
	Unión libre/Casado(a)	20,82	9,3	32,63	37,26
	Separado(a)/Viudo(a)	16,74	9,57	41,01	32,68
Tipo de hogar	Hogar nuclear con hijos	22,69	10,45	30,45	36,41
	Hogar nuclear sin hijos	22,84	11,54	41,53	24,09
	Hogar Monoparental	17,61	10,83	39,67	31,88
	Familia extensa/compuesta	24,59	11,23	32,23	31,95
	Hogar unipersonal	11,75	15,93	58,57	13,74
Hogar con menores	6 años	14,97	7,89	26,52	50,62
	7 y 14 años	20,83	9,34	29,85	39,98
	15 y 17 años	24,18	11,27	33,62	30,93
Número de menores en el hogar	Sin menores	21,94	11,13	35,12	31,81
	1 menor	27,1	12,76	32,02	28,12
	2+	28,32	14,56	33,54	23,58
Número de adultos mayores en el Hogar	0	20,61	11,38	34,64	33,38
	1	24,99	11,08	36,91	27,02
	2	30,08	10,67	32,74	26,5
	3+	37,2	6,69	32,48	23,62
Hogar con servicio doméstico	Servicio doméstico	28,05	12,93	35,14	23,88
Índice de electrodomésticos	Por debajo del promedio	21,82	11,04	34,24	32,9
	Por encima del promedio	23,52	11,99	36,71	27,78
Índice Machismo	Por debajo del promedio	24,81	10,77	33,62	30,8
	Por encima del promedio	19,86	11,55	35,99	32,6

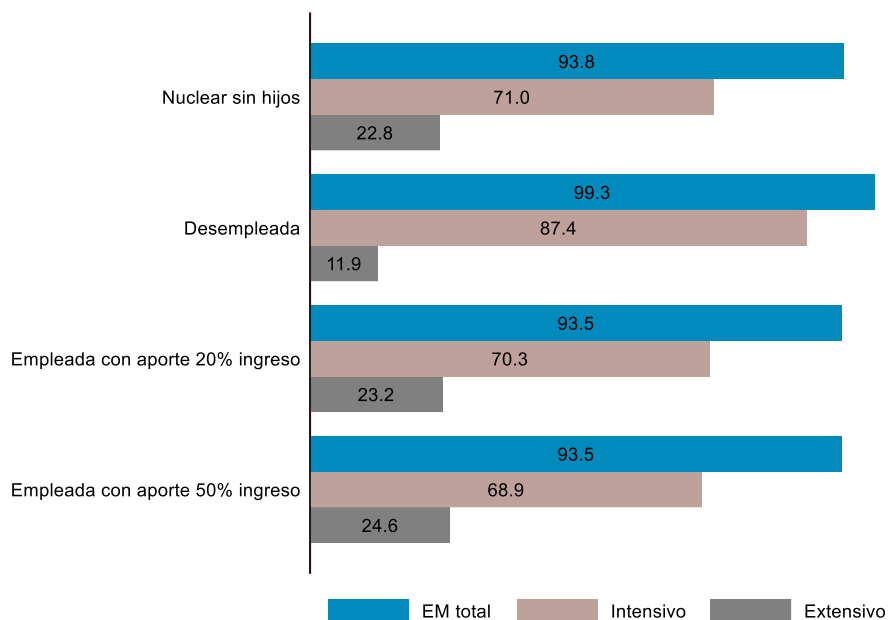
Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017

Gráfica 6. Descomposición del efecto marginal del tiempo destinado a TDCNR sobre toda la probación



Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.

Gráfica 7. Descomposición del efecto marginal del tiempo destinado a TDCNR sobre toda la probación



Fuente: Construcción propia basada en la ENUT 2016-2017.